

GINO GERMANI Y EL FUNCIONALISMO. UNA REFLEXIÓN ACERCA DEL USO DE LOS CONCEPTOS DE CLASES SOCIALES, MOVILIDAD Y ESTRATIFICACIÓN EN LOS ESTUDIOS EMPÍRICOS SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ARGENTINA (1955-1966)¹

GINO GERMANI AND FUNCTIONALISM. A REFLECTION ON THE USE OF THE CONCEPTS OF SOCIAL CLASSES, MOBILITY AND STRATIFICATION IN THE EMPIRICAL STUDIES ABOUT THE SOCIAL STRUCTURE OF ARGENTINA (1955-1966)

Juan Ignacio Trovero

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani
juanitrovero@gmail.com

Resumen

En el presente artículo nos proponemos, por un lado, reconstruir los conceptos de estratificación, clases sociales y movilidad social en algunos de los documentos publicados por Gino Germani en el marco de las investigaciones empíricas llevadas a cabo durante el período en que se consolida en Argentina su proyecto de “sociología científica” (1955-1966). Por el otro, avanzar en un bosquejo de análisis de los vínculos, referencias e influencias presentes en dichos estudios, señalando puntos de contacto y de ruptura con las teorías en las cuales abrevia. Para ello proponemos una selección de textos que consideramos pertinente para dar cuenta, en una primera aproximación, de las particularidades de esta parte de la obra germaniana. Dicha selección va en el sentido de nuestra hipótesis de trabajo, que sostiene que en lo que se refiere a la conceptualización de los elementos que componen la estructura social, Germani abrevia, fundamentalmente, en la “vertiente funcionalista”; pero, sin embargo, esto no supone una lisa y llana adhesión a un determinado paradigma, sino que supone un uso de los conceptos enteramente pragmático.

Abstract

In this article we propose, on the one hand, to tackle the concepts of stratification, social classes and social mobility present in some of the documents published by Gino Germani in the framework of his empirical research during the period in which it is consolidated in Argentina his project of a “scientific sociology” (1955-1966). On the other hand, we aim to advance in a sketch of analysis of the links, references, influences, present in these studies pointing out points of contact and leakage with the theories from which it draws. For this, we propose a selection of texts that we consider relevant to account for, in a first approximation, the particularities of this part of the germanian work. This selection goes in the direction of our working hypothesis: that in what refers to the conceptualization of the elements that make up the social structure, Germani feeds, fundamentally, in functionalism. But that, however, does not mean a flat adherence to a certain paradigm, but supposes an entirely pragmatic conceptual use.

Palabras clave: movilidad social; clases sociales; Gino Germani; funcionalismo; investigación empírica.

Keywords: Social Mobility; Social Classes; Gino Germani; Functionalism; Empirical Research.

Introducción

Parece no haber dudas respecto a la significación de la figura de Gino Germani en el proceso de institucionalización de la sociología en Argentina. Sin embargo, no siempre se le ha adjudicado el mismo nivel de importancia al estudio profundo y sistemático de su vasta obra. En un primer momento, los estudios acerca de Germani pretendieron, en su mayoría, discutir sus hipótesis sobre el peronismo; o bien, poner el foco en su importancia dentro del proceso que condujo a la institucionalización de la sociología como disciplina universitaria (Blanco, 2006). Los últimos años, al menos desde el cambio de siglo, han sido testigos de una suerte de revitalización de su obra gracias a “nuevas interpretaciones” preocupadas por echar luz sobre elementos antes poco estudiados (entre otros, por ejemplo: Amaral, 2008; Brasil Júnior, 2013; Grondona, 2014; Serra, 2012 y 2013; Domingues y Maneiro, 2004; Blanco, 2003 y 2006; Pereyra, 2010)². En esta misma línea se inscribe el presente trabajo. Nuestra intención será abordar parte de la obra germaniana desde un enfoque que ponga especial énfasis en

la discusión teórica de algunos conceptos con los que el autor trabaja empíricamente, específicamente aquellos que abrevan en la “vertiente funcionalista”.

La influencia que ejerció el funcionalismo hacia mediados de siglo XX sobre las ciencias sociales en general, y sobre la sociología en particular, fue superlativa. Aquella usina de conceptos y métodos (sobre todo, pero no únicamente, fuerte en Francia y Estados Unidos), mantuvo su hegemonía, al menos, hasta la disolución del “consenso ortodoxo” (Giddens, 1999), hacia fines de la década de 1960. Hay que destacar que Giddens se refería allí a la fase de declinación del estructural-funcionalismo, y particularmente al peso que Talcott Parsons ejerció sobre él. Nosotros nos referimos, más en general, a la “vertiente funcionalista” ya que este término es mucho más abarcativo y en nuestro caso, tal como lo puntualizó Blanco (2003: 672), “aun cuando Germani sigue de cerca la obra de Parsons desde fecha muy temprana, es recién hacia fines de los años cincuenta que puede hablarse de un uso efectivo de la misma, y que dicho uso es enteramente heterodoxo”. Entonces, intentaremos demostrar que nuestro autor no se inscribe lisa y llanamente en este “paradigma funcionalista” hegemónico, sino que utiliza ciertas nociones, conceptos e ideas (y no otras) que provienen de dicho enfoque, de un modo bastante ecléctico y heterodoxo, y en función de sus propios objetivos de investigación.

Nos proponemos dos objetivos: por un lado, reconstruir los conceptos de estratificación, clases sociales y movilidad social en algunos de los documentos publicados en el marco de las investigaciones empíricas llevadas a cabo por Germani durante el período en que se consolida en Argentina su proyecto de “sociología científica” (1955-1966); y por el otro, avanzar en un bosquejo de análisis de los vínculos, referencias e influencias presentes en dichos estudios, señalando puntos de contacto y de ruptura con las teorías en las cuales abrevia. Para ello proponemos una selección de textos claves en los que se pudo identificar que aborda con mayor sistematicidad los conceptos que nos ocupan.

Estructura social de la Argentina (1955; en adelante ESA) no representa sólo su primer libro publicado sino el resultado de una ardua labor investigativa llevada a cabo de manera artesanal y a expensas de su propio tiempo y financiamiento. Se convertirá con los años en un estudio pionero, un verdadero hito en el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas (Dalle, 2010; A. Germani, 2004), constituyéndose, según uno de sus más cercanos colaboradores, en el primer trabajo empírico fundamentado en evidencia observable que aborda “con orden metódico y profundidad teórica” la estructura social argentina desde mediados del siglo XIX (Graciarena, 1987: 8-9)³. Su particularidad reside precisamente en el extenso período que abarca (1869-1955) y en el tipo de material que considera, fundamentalmente los datos de los cuatro

censos generales de población (1869, 1895, 1914 y 1947) pero también el IV Censo de la Ciudad de Buenos Aires (1936), sucesivos censos industriales (1935, 1937, 1939, 1943) y estimaciones propias, entre otros. De esta gran cantidad de datos surge un extenso y profundo volumen dedicado al estudio de la estructura social argentina con las herramientas de la “sociología científica” (Germani, 1968).

Las páginas finales de este libro proponen una larga lista de líneas de investigación. Una de ellas refiere al fenómeno de la “movilidad social”. En relación a este punto se sucederán en los años subsiguientes algunas investigaciones, cuyos resultados quedarán plasmados fundamentalmente en *Movilidad social en la Argentina* (1963a) (en adelante MSA). Aquí las fuentes de referencia se componen no sólo de datos estadísticos oficiales sino también de datos producidos por él mismo y su grupo de colaboradores a partir de encuestas realizadas en el marco de investigaciones, ahora sí, financiadas y, además, reconocidas institucionalmente⁴. Según Raúl Jorrat (2010: 86-87), este artículo constituye “el primer estudio por encuestas sobre el tema” y aclara más adelante que “no es el único escrito sobre movilidad [...] pero sí el único intento, aunque inicial y provisorio, de analizar los resultados de su encuesta”. Incluye dos apartados finales que abordan temáticas que abrirán nuevos interrogantes: un estudio sobre la movilidad en las élites y otro sobre el significado y las consecuencias de la movilidad en la sociedad argentina a partir del estudio de sus efectos políticos.

Por último, encontramos en el mismo período otras investigaciones que interpelan al concepto de clases sociales y al sistema de estratificación desde un enfoque que incorpora una dimensión subjetiva al análisis; que, si bien aparece mencionada previamente, no había sido trabajada en profundidad por Germani. Retomaremos estos trabajos (Germani, 1963b y 1965) en el último apartado, aunque sin detenernos demasiado en ellos por razones de espacio, pero también porque son muy específicos y de carácter netamente analítico⁵.

Se han escogido estos estudios por varias razones. En primer lugar, porque todos ellos abordan, aunque hagan foco en elementos diferentes, la misma problemática: el estudio de la estructura social de la Argentina. De hecho, los conceptos que aquí nos interesan refieren directamente a distintas (pero interrelacionadas) dimensiones de la estructura social. En esta etapa de su producción académica (1955-66, sin dudas la más productiva)⁶, Germani apunta a dar cuenta de dicha estructura desde un punto de vista empírico, en donde prima el análisis cuantitativo a partir de la aplicación del “método científico”. Se puede observar un interesante doble juego entre la discusión teórica y el análisis de los datos empíricos, en el cual en muchos casos no quedan del todo claras sus reglas. Parte de nuestro intento es justamente poner énfasis en dichos casos. A su vez, estos estudios tienen

en común también que fueron publicados a modo de “resultados de investigación”. Este tipo de registro textual supone una reflexión sobre el “proceso de investigación” realizado. Como tal, se espera de él que condense y refleje sus vicisitudes y hallazgos.

Por otro lado, sea desde un enfoque más de tipo estructural, objetivo y estático, sea más bien de tipo dinámico, o bien, deteniéndose en los aspectos subjetivos implicados, en estos estudios Germani interroga los conceptos que nos ocupan (a saber, los de clases sociales, movilidad social y sistemas de estratificación) a partir del análisis de datos estadísticos (fundamentalmente censos, pero también encuestas realizadas por él o por terceros) en el marco de investigaciones empíricas. La importancia y repercusión que tuvieron estos estudios, tanto en términos estrictamente científicos como político-académicos resulta insoslayable. La publicación de ESA terminó por poner el nombre de Germani en la primera plana de la sociología latinoamericana, siendo ya para ese entonces el investigador más reconocido del Instituto de Sociología de la UBA, con vigorosos vínculos con otros investigadores e institutos regionales. Por su parte, MSA refuerza la importancia de la figura de Germani en lo que refiere a los estudios empíricos acerca de los aspectos estructurales de las sociedades latinoamericanas.

Por estas razones, creemos, estos estudios dan buena cuenta de las referencias teórico-conceptuales con las que Germani aborda los conceptos en cuestión, engranajes fundamentales de las investigaciones empíricas que lleva adelante en el período. Creemos, a su vez, que una relectura de su obra, a contrapelo de las interpretaciones clásicas (y en sintonía con las mencionadas “nuevas interpretaciones”), resulta pertinente y, sobre todo, necesaria. La estrategia analítica adoptada en el presente artículo supone la revisión de algunas referencias teóricas — implícitas o explícitas— diseminadas en los textos seleccionados del autor, siguiendo sus rastros hacia la fuente en la que abrevan e identificando por comparación presencias, ausencias, sustituciones, modificaciones.

En un primer apartado, abordamos por separado los textos identificando núcleos conceptuales y referencias teóricas importantes a nuestros objetivos. Allí nos limitaremos a intentar reconstruir la lógica de cada texto, prestando particular atención a los desarrollos conceptuales y dejando de lado las discusiones que emanan del análisis propio de los resultados de investigación. Posteriormente, proponemos un análisis de los vínculos, referencias e influencias teórico-conceptuales presentes en los textos que seleccionamos en el sentido de nuestra hipótesis de trabajo: que en lo que refiere a la conceptualización de los elementos que componen la estructura social, Germani abrevia, fundamentalmente, en la “vertiente funcionalista” (más específicamente, los enfoques durkheimianos y la escuela norteamericana de

estratificación social). Sin embargo, lejos de esto suponer una lisa y llana adhesión a un determinado paradigma, implica, según nuestra clave analítica, un uso conceptual de ciertas ideas, conceptos, nociones, enteramente *pragmático*. Germani *pone en funcionamiento* diversos elementos en sus investigaciones, de acuerdo a sus propios objetivos, no siempre explicitando sus referencias y, la mayoría de las veces, de un modo bastante genérico e impreciso. En este sentido, concluiremos el artículo con un apartado final en el que discutiremos cómo la presencia/ausencia de determinados autores y líneas de pensamiento en los estudios seleccionados puede entenderse como parte de una “operación teórica” que se inserta en un “proceso de investigación” que pretende aportar a la construcción de conocimiento científico acerca de la realidad social.

Clases sociales, movilidad social y sistemas de estratificación en los estudios empíricos de Gino Germani

En ESA, el primer texto que nos ocupa, Germani propone una introducción en la cual va construyendo paulatinamente el marco teórico de su investigación. Primero aborda el término “estructura social” a partir de una definición lo más general posible: “Concepto aplicable a todos aquellos atributos de los grupos sociales y tipos de cultura gracias a los cuales pueden captarse como todos compuestos o como complejos constituidos por partes interdependientes” (Fairchild, citado en Germani, 1987: 9). El estudio de la estructura social puede asumir dos variantes: en una, el objeto es el grupo social, la “sociedad”; y en otra, lo es la “cultura”. Más allá de las diferencias conceptuales entre la estructura social y la estructura cultural, concluye que se trata fundamentalmente de “dos perspectivas de observación y de una misma realidad”, motivo por el cual “una investigación sobre la *estructura social*, es decir sobre la formación, composición e interdependencia de los grupos sociales, presupone un conocimiento de la *estructura cultural*” (Germani, 1987: 10). Reconoce así que se puede acceder al análisis de los grupos sociales a partir de una dimensión geográfica y temporal (que le permite referirse, por ejemplo, a la “sociedad nacional argentina”—unidad de análisis de su investigación—), pero también de otras dimensiones diferenciales (el grupo de pertenencia, el sexo y la edad, la posición del individuo en la familia y su estado civil, y la estructura económica, la cual, a decir verdad, ejerce una influencia tal que hace que muchas veces sea la única que se tome en consideración). Así llega al propósito del libro: “el estudio del volumen numérico y —dentro de ciertos límites— de la distribución espacial de los principales grupos y subgrupos que en su

conjunto y en sus recíprocas relaciones constituyen la estructura social argentina” (Germani, 1987: 13).

Dicho estudio debe ser entendido, según Germani, dentro de lo que la sociología francesa llama “morfología social”. En este marco distingue entre lo que serán formas “materiales” y “no materiales”, lo cual no supone una distinción ontológica sino metodológica. Propone así un esquema de análisis, para cualquier hecho sociocultural, distinguiendo componentes “materiales” (o “manifiestos”) y “no materiales” (o “no manifiestos”) por un lado, y, por el otro, “personales” (“sociedad”) y “no personales” (“cultura”) (Germani, 1987: 14). De esta manera sella, aunque más no sea a manera de “primer ensayo de carácter exploratorio”, el esquema teórico-conceptual en el que se articulará la definición de “clase social”.

En este sentido, urge decir que para Germani resulta indispensable “fijar los criterios que se han empleado en este trabajo para la determinación del concepto de clase, de su número y características en relación con el material empírico disponible para el análisis estadístico de la estratificación social en nuestro país” (Germani, 1987: 139). El problema que se le presenta al investigador no es sólo el de formular definiciones y esquemas teóricos adecuados desde el punto de vista de su coherencia lógica y alcance empírico, sino también que sean capaces de permitir la utilización óptima de los datos que están a su alcance. En general, argumenta Germani, las investigaciones suelen recabar sus propios datos teniendo en cuenta sus propios objetivos teóricos. El caso presente es el inverso, se dispone de una gran cantidad de datos censales y otras informaciones que no fueron recolectados de acuerdo a requisitos teóricos predefinidos. Por lo tanto, será necesario encontrar definiciones que respondan a los datos que se poseen. Lo que encuentra de “base común” en los registros censales es la categoría de *ocupación*, por lo que se pregunta: “¿cuál es la relación entre tal estructura ocupacional y las clases sociales?” (Germani, 1987: 140).

Para dar respuesta a dicho interrogante, comienza desplegando dos tipos de definiciones de las clases sociales que aquí llamaremos “conceptual” y “operacional”. En relación a la primera, establece que la clase es un objeto con existencia sociológica real que se refiere a un conjunto de individuos que tienen ciertos elementos comunes que se manifiestan concretamente en sus maneras de pensar y de obrar⁷. Asimismo, estas actitudes psicológicas y de conducta se arraigan en hechos de orden extra-psicológico, y por ende para identificar los “determinantes” de las clases deberán tenerse en cuenta (1) los criterios estructurales (objetivos) y (2) los criterios psicosociales (subjetivos) implicados. Entre los primeros encontramos (1) el “juicio de valor” mediante el cual se ordenan las ocupaciones, que fija soluciones de continuidad que denotan el límite de las clases (o “puntos de ruptura”); (2) el “tipo de existencia”,

en donde los grupos de ocupaciones ostentan ciertas formas comunes de vivir; y, por último, (3) el “nivel económico”, que se refiere a los límites mínimos y máximos de los ingresos de las diferentes ocupaciones, y las “características personales”, que refieren al tipo y grado de instrucción y cultura personal. Por el otro lado, entre los criterios psicosociales encontramos (1) la “autoidentificación” de los miembros de cada ocupación con determinada clase y (2) el “sistema de actitudes”, es decir, normas y valores que caracterizan a los individuos de cada clase y los distinguen de las otras.

Ahora bien, sucede que en la realidad siempre compleja del común de los países las clases sociales no se presentan de forma claramente discriminada, sino distribuidas en diversos grupos caracterizados por diferentes combinaciones de estos criterios. Por ello, Germani añade a esta definición “conceptual” una de tipo “operacional”, en donde las clases representan “zonas de la estructura social en las que cierta combinación de criterios se da con mayor frecuencia estadística” (Germani, 1987: 143). En este sentido, para clasificar a los habitantes de un país en clases sociales se requieren datos relativos a (1) la “estructura ocupacional” de la población; (2) la “jerarquía” que se asigna a cada ocupación según las pautas culturales dominantes; (3) el “tipo de existencia, nivel económico y características personales” que caracterizan en promedio a las diferentes ocupaciones; (4) la “autoidentificación” de los miembros respecto a su ocupación en relación a la clase social a la que pertenecen; y (5) la caracterización de diferentes “sistemas de actitudes, normas y valores” que deberían presentar los grupos ocupacionales.

En este mismo sentido, Germani repasa algunos antecedentes en lo que refiere a la investigación empírica de la estructura ocupacional. Discute la idea de que “clase” y “ocupación” son conceptos homologables. El primero no es un mero “conjunto estadístico” y debe tenerse en cuenta en cualquier análisis su carácter “relativamente heterogéneo”, lo que no supone contradicciones con su “carácter real” (Germani, 1987: 145). De hecho, el grupo ocupacional representa el vínculo entre la estructura de clase y la estructura económico-técnica. Destaca y recupera de la bibliografía dos cuestiones que le ayudarán a confeccionar su propia “escala de ocupaciones”: por un lado, que la “escala de prestigio” es la que ordena las ocupaciones en la jerarquía social en una determinada secuencia; y por el otro, que la convencional “clasificación tripartita” utilizada, por ejemplo, por Sergio Bagú y Alfredo Poviña (Crevenna, 1950) resulta conveniente. Ellos hablan, aun desde enfoques diferentes, de clases alta, media y baja o popular. Sin embargo, Germani hace una salvedad importante al respecto al considerar las “clases medias” y “clases populares” en plural⁸. Así, la escala para la clasificación de los diferentes grupos ocupacionales, que como dijimos se apoya en la idea preexistente de que existe una jerarquía de prestigio entre las

ocupaciones, queda entonces confeccionada de la siguiente manera: (a) clases populares - sector urbano; (b) clases populares - sector rural; (c) clases medias (incluyendo alta) - sector urbano; (d) clases medias (y alta) - sector rural; y (e) clases medias autónomas y clases medias dependientes. Para concluir, va a proponer una discriminación un tanto más sintética a partir del examen de la estructura económica de cada uno de los grandes sectores de actividad, a saber, (a) clase alta, (b) clases medias y (c) clases populares. Dentro de la caracterización que hace de cada una de ellas, lo que nos interesa es que establece que, para la correcta ubicación de las clases populares dentro de la estructura social del país, se debe atender a su “densidad dinámica”. Este concepto, si bien permite dar cuenta de la morfología de las clases en general, adquiere particular importancia para el estudio de las clases populares (retomaremos esto más adelante).

En el segundo texto que nos ocupa, MSA, Germani se propone analizar la movilidad (especialmente la de tipo estructural) en dos períodos: la “época de la inmigración masiva” (1869-1910/1920, aproximadamente) y las “grandes migraciones internas” (1910/1920 en adelante). Este es más bien un artículo de “análisis de datos”, por lo que contiene menos discusiones teóricas que ESA. Sin embargo, encontramos interesantes reflexiones acerca de la conceptualización de la movilidad social y de algunos tópicos que componen (o formarán parte de) la agenda de investigación germaniana.

En este estudio, Germani propone una distinción entre los diversos factores de la movilidad. Para ganar en claridad expositiva lo presentaremos como si se tratase de una “tipología de la movilidad social”, conformada por los siguientes tipos de movilidad: (1) “estructural” (movilidad originada en modificaciones en el tamaño relativo de las categorías o posiciones ocupacionales disponibles); (2) “de circulación o por reemplazo” (depende del intercambio de personas o familias, en donde las posiciones que dejan unos se vuelven disponibles para otros); (3) “demográfica” (deriva de la menor fertilidad de las familias ubicadas en determinadas posiciones —generalmente medias y altas— por lo cual la población allí ubicada no logra reproducirse en cantidad suficiente para cubrir todas las plazas disponibles); y (4) “burocrático-administrativa”⁹ (un tipo específico de movilidad “por reemplazo” que se observa en sociedades en proceso de cambio acelerado, en lugares donde se han dado períodos relativamente prolongados de inestabilidad política, como en Argentina por ejemplo, y se origina en las modificaciones masivas del personal directivo o calificado de las organizaciones que dependen del Estado o que pueden estar afectadas por decisiones de líderes políticos o del gobierno) (Germani, 1963a: 318-19). En este estudio, sus esfuerzos analíticos estarán dirigidos fundamentalmente al primer tipo.

Un primer punto interesante que surge del análisis del primer período es que Germani reconoce en Argentina un ritmo de crecimiento “extraordinario” y “singularmente intenso”, mucho más pronunciado que en los Estados Unidos, que lideraba el *ranking* de países que recibieron mayores cantidades de inmigrantes en América en la época de las grandes migraciones intercontinentales. Así, en términos comparativos, Argentina se convirtió en un país mayoritariamente habitado por extranjeros, en razón de la concentración geográfica y demográfica de sus habitantes¹⁰. Otro punto que merece especial atención es que Germani enfatiza en el particular desenvolvimiento y la influencia que ejercieron los “sectores medios” sobre la movilidad social y la expansión de las oportunidades. En este primer período, “no parece haber dudas de que en menos de una generación surgió un amplio sector medio y que necesariamente sus «ocupantes» debieron reclutarse entre los estratos populares urbanos y rurales” (pp. 320-321)¹¹. Con todo, la movilidad social resultante, con su consiguiente expansión de las oportunidades, se retradió no sólo en movilidad “intergeneracional” sino también “intrageneracional”. Mientras la primera abarca a las nuevas generaciones que encuentran posiciones más ventajosas que sus padres, la segunda refiere a una misma generación de individuos en el desarrollo de su carrera ocupacional.

Durante el segundo período (a partir de 1910/1920), el proceso de expansión de los estratos medios siguió tal como en el anterior, por lo que puede suponerse que las tasas de movilidad estructural fueron similares. Sin embargo, posteriormente hubo cambios estructurales que sin duda impactaron sobre la movilidad social. Por un lado, a partir de 1930 la inmigración extranjera cesa de desempeñar un papel tan importante cediendo su lugar paulatinamente a las migraciones internas. La población inmigrante se mantuvo en términos absolutos, pero disminuyó drásticamente en términos relativos. Aun cuando ambas migraciones tienen características que influyen sobre la movilidad social en distintos sentidos, para Germani ambas por igual ejercieron el mismo impacto en cuanto a la “urbanización”. Desde comienzos de siglo la población extranjera se había ubicado cerca de las ciudades, lo que hizo que para ese entonces la estructura urbana ya estuviese consolidada. Las migraciones internas a este respecto vinieron a sustituir de manera “exacta” el aporte inmigratorio extranjero. Pero mientras en la época de la inmigración masiva los extranjeros de origen popular contribuyeron de una manera muy considerable a constituir los estratos medios, en la época posterior parecería que los inmigrantes se ubicaron sobre todo en los estratos inferiores, “empujando” a los nacidos en la ciudad hacia las posiciones más altas¹². El otro rasgo importante de esta etapa es que la industrialización recibe un impulso considerable, y desde 1943 en adelante la industria se alza como la mayor proveedora

de PBI. El crecimiento del sector ocupado en comercio y servicios se traduce fundamentalmente en un incremento de la burocracia pública y privada (lo que genera oportunidades y posiciones nuevas dentro del esquema de estratificación). Otro indicio de movilidad lo da la difusión de la enseñanza superior y media en la población. Las personas más móviles no fueron los extranjeros sino más bien los nativos argentinos. En el caso de estos últimos se trató de movilidad intergeneracional y no intrageneracional, como había sido el caso de los primeros. Las categorías de mayor expansión fueron las de los estratos medios “dependientes”, es decir empleados.

El artículo concluye con un estudio acerca de los “efectos políticos” de la movilidad social en donde, en primer lugar, Germani contrapone a las hipótesis sostenidas por Lipset y Zetterberg (1963) y Lipset y Bendix (1963) la realidad de la sociedad argentina —los autores señalaban que todas las sociedades industriales presentan elevadas tasas de movilidad y que por ello existirían pocas diferencias entre ellas. Según Germani (1963a: 356), “se registran diferencias entre las sociedades industriales, y estas diferencias parecen relacionarse precisamente con el grado de desarrollo industrial”. Por otro lado, discute la hipótesis de que la razón por la cual en los Estados Unidos no haya surgido y prosperado un movimiento “popular de izquierda socialista y comunista (en contraste con Europa)” se debe a que dicho país presenta una configuración social mucho más “abierta”, lo que tiende a favorecer la integración de los estratos manuales al orden social existente. Lipset y Zetterberg (1963) sugieren una leve modificación introduciendo la variable de las ideologías y valores imperantes en cuanto al sistema de estratificación y movilidad. No habría, según ellos, una relación directa entre las tasas de movilidad y la integración, sino que dependería del tipo de actitudes más igualitarias o más jerárquicas. En Argentina, según Germani (1963a: 359), uno de los factores decisivos “ha sido la alta tasa de movilidad que se registró en el país por un período muy prolongado”. Se trata de una sociedad mucho más igualitaria que los países de Europa en todo lo referente a valores, actitudes y relaciones interpersonales, lo cual le permite suponer que, en la experiencia del inmigrante, Argentina debió parecer, al menos en la época de la inmigración masiva, una sociedad mucho más abierta y sin mayores obstáculos para la movilidad social.

El enfoque durkheimiano de la morfología social y la escuela norteamericana de estratificación social. Un contrapunto con los textos de Germani

En este apartado, abordamos algunas ideas provenientes de los modelos clásicos para el estudio de las clases sociales, la movilidad social y la estratificación social para ponerlas *vis a vis* con las propuestas de Germani. En este sentido, ordenamos la

exposición distinguiendo entre dos enfoques en los que abreva Germani¹³. Por un lado, el enfoque durkheimiano de la morfología social, que incluye los aportes tanto de Emile Durkheim como de sus colaboradores-seguidores directos como Marcel Mauss y Maurice Halbwachs. Y, por otro lado, los aportes de autores emparentados con el funcionalismo y la escuela norteamericana de estratificación social como Raymond Cattell, Lloyd Warner, Ralph Beals, Joseph Kahl, Reinhard Bendix y Seymour M. Lipset, entre otros.

Germani retoma ambos enfoques, pero de modo diverso. Respecto a la escuela durkheimiana, sólo se limita a menciones muy acotadas y puntuales; mientras que en referencia a autores provenientes de la escuela funcionalista y norteamericana de estratificación social, repasa más recurrentemente pero de una manera que entendemos como “selectiva” (retomando determinados autores y/o conceptos y no otros). De hecho, y esto se repite para todos los casos, en muy pocos pasajes Germani discute en profundidad los conceptos que utiliza.

Por un lado, Germani pone de relieve la correspondencia de su trabajo con lo que la escuela francesa de sociología llama “morfología social”, término que se remonta primero a Durkheim y luego a sus colaboradores-seguidores. De uno de ellos, quizás el más reconocido, Germani extrae su definición:

“el estudio de la forma material de las sociedades, es decir, el número y la naturaleza de sus partes y a la forma en que éstas aparecen sobre el suelo, así como a las migraciones internas de país a país, la forma de las aglomeraciones, las habitaciones, etc.”. (Halbwachs, M.: *Morfología Social*, citado en Germani, 1987: 13)

Entre Durkheim y Halbwachs dieron forma y empuje a *L'Année Sociologique*, marco en el cual se darían a fines de siglo XIX las primeras investigaciones sociológicas en Francia y en donde éste último “se hizo cargo de las recensiones de una «especialidad sociológica» que respondía al nombre de Morfología Social” (Martínez y López, 2002: s-p). Como puede verse, la definición incluye un fuerte énfasis en la dimensión ecológico-espacial que, si bien ya aparecía en Durkheim, toma ribetes característicos y muy pronunciados en las investigaciones de sus seguidores (fundamentalmente en Halbwachs y Mauss). Resulta sumamente pertinente, para el análisis estructural que se propone Germani de la sociedad argentina a partir de datos censales, un enfoque morfológico que ponga especial atención a las dimensiones espacio-geográficas y ecológicas de la distribución de la población en el territorio.

Como vimos anteriormente, hay una fuerte influencia de las obras tempranas de Durkheim en las primeras definiciones conceptuales de las clases sociales en Germani. Por un lado, refiere que deben ser consideradas en su existencia sociológica

real, al mismo tiempo que ellas se manifiestan concretamente en las maneras de pensar y de obrar de sus integrantes. Por otro lado, también observamos la importancia del concepto de “densidad dinámica” para la conceptualización de las clases populares. Dicho concepto refiere, según Germani (1987: 206), “a la intensidad de sus contactos e interacción, traducibles en una conciencia y en una acción comunes, menos fácilmente inducibles donde la dispersión material y psicosocial impide o dificulta los contactos”. Sabido es que todo esto se encuentra trabajado por el “joven” Durkheim en *La división del trabajo social* (1893) y *Las reglas del método sociológico* (1895). Lo interesante a destacar en esta oportunidad, más allá de las virtudes de la teoría durkheimiana, es el porqué de la elección de este autor y, sobre todo, de cierta parte de su obra. En este sentido, la profunda *intención* científica que tiene Durkheim en mente para *su* sociología pudo haber tenido alguna incidencia. Germani también la tiene, en contextos, y con adversarios, totalmente diferentes. Ya la disputa no será con otra ciencia (contra la psicología social, fundamentalmente en el caso del francés) sino con “otro tipo de hacer sociología”, el ensayismo, la sociología “de cátedra”, “de especulación filosófica”, y demás epítetos, todos mencionados por el propio Germani como opuestos a *su* sociología “científica” (Germani, 1968; Blanco, 2006)¹⁴. Asimismo, es interesante constatar que Germani había trabajado tiempo antes otros aspectos de la obra de Durkheim, a saber, los conceptos de “anomia” y “desintegración social” (Germani, 1945), realizando un interesante contrapunto con las ideas de Thomas y Znaniecki, expuestas en *El campesino polaco en Europa y en América* (1927). Aquel había sido un trabajo eminentemente teórico. Diez años después, cuando publica por primera vez ESA, las discusiones teóricas son mucho menos recurrentes y las referencias al autor responden más a la necesidad de fundamentar una posición metodológica. Es por ello que no parece casual, creemos, que dos años antes del “triumfo” de su proyecto, Germani reponga algunas de las ideas de quien había resultado exitoso antes que él en la misma empresa¹⁵.

En lo que refiere a los aportes que Germani retoma de autores emparentados con el funcionalismo y la escuela norteamericana de estratificación social, observamos que “existe en la actualidad un acuerdo que puede considerarse unánime sobre el papel central que desempeña la *ocupación* en la determinación de las clases” (Germani, 1987: 140; las cursivas son nuestras). Merece la pena detenernos aquí dada la importancia que tiene tal proposición para el devenir de la conceptualización de las clases en dicha obra. Como referencia, Germani menciona a Raymond Cattell y a W. Lloyd Warner. El primero se propone “*from the standpoint of a psychologist*” encontrar una base desde donde medir la escala de *status*: “*Occupations offers by far the most convenient points in the social space continuum for use in establishing*

correlations, since many kinds of data are readily available with respect to them" (Cattell, 1998: 241); mientras que el segundo parte de la idea de que

"When societies are complex and service large populations, they always possess some kind of social system which, by its own values, places people in higher or lower positions [...] as the division of labour increases and the social units become more numerous and diverse, the need for co-ordination and integration also increases and, when satisfied, enables the larger group to survive and develop". (Warner, Meeker y Eells, 1960: 8)

En el caso de este último autor, hay que tener en cuenta que "ha revolucionado los estudios sobre las clases sociales en los Estados Unidos con la formulación de un sistema teórico-metodológico que ha servido como punto de partida para numerosas investigaciones" (Crevenna, 1950: vii). Una de esas investigaciones fue sin duda la del propio Germani¹⁶. Ambos estudios, pues, aun desde puntos de vista diferentes, tienen en común que proponen mediciones para la escala de *status* a partir del uso de métodos cuantitativos. Lo paradójico del caso es que se basan en apreciaciones cargadas de tonos valorativos. De todos modos, puede suponerse que a Germani le interesan dichas propuestas ya que le permiten cuantificar el "acuerdo" al que referíamos —acorde a los preceptos de la "sociología científica"—, por ejemplo: "la ocupación posee la correlación más alta con la clase social" (respecto del trabajo de Cattell) y "han encontrado correlaciones superiores a 0.90" (respecto a Warner *et al.*) (Germani, 1987: 152).

Otras dos cuestiones aparecen tematizadas en ESA que a nuestros objetivos resultan importantes. Una refiere a que para Germani "el sistema de clases de nuestro país se acerca al tipo de las sociedades occidentales industrializadas" y esto puede aceptarse "como primera aproximación" a partir de los estudios que ya se han realizado en otros países (Germani, 1987: 143-144). En este sentido, refiere a Ralph L. Beals (1953), antropólogo estadounidense que realiza un estudio de la estratificación social en América Latina a través del método etnográfico. Más allá de los límites disciplinarios (que resultan siempre bastante difusos), lo que puede entreverse es que el texto le sirve a Germani para dejar sentadas ciertas bases desde las cuales poder encarar su propio análisis de la estructura social argentina. Si no aceptara un mínimo de correspondencia entre la sociedad argentina y las "occidentales industrializadas", le resultaría imposible fundamentar la inclusión de un sistema de estratificación en la primera (así como de las categorías de ocupación, prestigio, clase social, etc.) pensado originalmente para las segundas. Esto será reformulado en otros escritos de Germani (por ejemplo, en el ya clásico *Política y sociedad en una época de transición*, de 1962), en donde se va a poder observar un cambio, más o menos paulatino: la

especificidad latinoamericana va “ganando espacio” en sus reflexiones. Por otro lado, el concepto de “prestigio”, y su consiguiente escala de medición, se vuelve nodal para entender el sistema de estratificación, como dijimos, anclado sobre una determinada escala de ocupaciones. Según Murmis,

“Para que la ocupación pueda ser utilizada como un indicador de estratificación, Germani, siguiendo a autores norteamericanos y algunos europeos de su época, le incorpora una dimensión de prestigio. [...] Aparece así una dimensión escalable: hay ocupaciones más prestigiosas o menos prestigiosas”. (Murmis, 2010: 73)

A este respecto, Germani refiere a los estudios de A. F. Davies, M. Smith y J. Hall y D. Caradog Jones, pero sin desplegar ni reponer sus argumentos sino simplemente limitándose a mencionar “algunas indicaciones someras referidas exclusivamente a investigaciones empíricas” (Germani, 1987: 144). Veamos brevemente qué se proponen estos autores. El objetivo de Davies (1952) es discutir ciertas ideas en torno a cómo concebir la escala de ocupaciones, que se ordena jerárquicamente de acuerdo a una escala de prestigio “reconocida públicamente” (*publicly-recognized*); mientras que el de Hall y Caradog Jones (1950) es reconocer los factores principales que influyen en las diferencias entre las clases, mediante el análisis de encuestas, en donde encuentran que las categorías de ocupación y educación resultan no las únicas pero sí las más influyentes. Por su parte, Smith (1943) propone una escala “empírica” del prestigio que tienen las ocupaciones, generando mediante encuestas un *ranking* de cien ocupaciones, ordenadas jerárquicamente de acuerdo a la puntuación puesta por los encuestados. La elección de estos autores por parte de Germani, según lo que venimos sosteniendo, parece adecuada a sus objetivos.

Es interesante lo que sucede con aquellos trabajos que no cita pero que, sin duda, se encuentran en su horizonte de lecturas. Es ejemplificador el caso del “influyente y controvertido” (Filgueira, 2001: 11) trabajo de Davis y Moore (1944). Según Tumin (1953: 387), resulta ser el análisis teórico con el “tratamiento más sistemático” hasta el momento ya que establece que las diferentes posiciones sociales conllevan diferentes grados de prestigio y, así, se conforma el sistema de estratificación social en sociedades complejas. Si bien esto resulta similar a lo que propone Warner, hay una diferencia sustancial: en este caso no aparecen menciones a métodos ni datos, ni cuantitativos ni de ningún tipo. Los autores se centran más en la discusión teórica que en las precisiones metodológicas. Resulta particularmente interesante, de acuerdo a nuestra hipótesis, que estos autores no aparezcan citados ya que el artículo circuló por las mismas revistas que leía Germani y fue muy conocido y discutido inclusive por sus contemporáneos (incluido el mencionado Tumin, quien sí



aparece citado en otros textos de Germani), lo que hace suponer que su omisión, es decir su no inclusión, pudo haber sido intencional. Podemos aventurar una respuesta: el interés de Germani era fundamentar cuantitativamente la correlación entre ocupación y clases sociales (en el sentido de aportar datos *duros*, no simples elaboraciones teóricas, necesarias pero no suficientes). Lo mismo podría decirse respecto de Talcott Parsons, que aparece mencionado en contadas ocasiones y sobre obras menores.

En MSA las discusiones teóricas aparecen muy esporádicamente. Esto se debe, en primer lugar, a que pretende explícitamente ser un texto netamente analítico. A su vez, al presentarse en formato “artículo” por obvias razones dispone de un espacio limitado. Con todo, nos parece interesante marcar algunas cuestiones. Para empezar, las referencias aquí si bien no son pocas, presentan ciertas particularidades. De las 23 referencias bibliográficas que contiene el artículo, encontramos cuatro a autores del medio local (Kalman Silvert, Aldo Ferrer, Darío Cantón y José Luis de Imaz); dos menciones a publicaciones de la CEPAL y la Secretaría de Asuntos Económicos dependiente del PEN; y siete autorreferencias. Esto, en términos relativos, representa una novedad respecto de ESA ya que allí aparecían autores del medio local y autorreferencias pero en una proporción muy inferior y con mucho menor peso específico dentro del total de referencias (por ejemplo, en el capítulo introductorio aparecen los durkheimianos, Simmel y Parsons, y una sola mención a sus propios trabajos, y en el capítulo XIII aparecen autores menores como Fuchs y Alberdi seguidos de una figura de la talla de Karl Mannheim). El resto lo conforman autores de diversa procedencia que abordan específicamente el tema de la movilidad social¹⁷. Entre ellos se destacan Joseph Kahl, por un lado, y Seymour M. Lipset y Reinhard Bendix, por el otro.

Joseph Kahl aparece mencionado a raíz de una discusión en torno a cómo estimar los efectos de la movilidad estructural tomada aisladamente (Germani, 1963a) y por cuestiones de índole estrictamente metodológica (Germani, 1963b). Resulta interesante destacar que la “presencia” de *The American Class Structure* (Kahl, 1957) en este segmento de la obra de Germani aparece vinculada a una parte menor, aunque importante, de dicho volumen. Por ejemplo, Kahl aborda el fenómeno de las clases en Estados Unidos desde las más variadas dimensiones (prestigio, ocupación, ingresos, estilo de vida, conciencia de clase e ideología política, etc.), siempre con el tono puesto en el análisis cuantitativo, pero con un fuerte componente de discusión teórica. Son todas dimensiones que Germani retoma en una u otra parte de su obra, pero en *The American...* aparecen trabajadas en profundidad desde un marco teórico que propone articular las tradiciones weberiana y marxista. Tras discutir estas

propuestas, Kahl arriba a un sistema de estratificación (típico-ideal) compuesto por cinco clases: 1) *Upper Class*; 2) *Upper-Middle Class*; 3) *Lower-Middle Class*; 4) *Working Class*; y 5) *Lower Class*. Parece posible suponer que Germani realiza estas omisiones (realzando otras aristas) intencionadamente o, al menos, no ingenuamente. Su esquema interpretativo no resulta permeable a análisis de clases de tipo marxista. De hecho, el término “clase trabajadora” es sistemáticamente referido por Germani como “clases populares”, remitiendo a un universo de significado por demás diferente.

Por último, detengámonos en Lipset y Bendix (1963). Según estos autores, el término movilidad social alude al proceso por el cual los individuos pasan de una posición a otra en la sociedad. Cada posición goza de una determinada jerarquía. El resultado de este proceso se puede percibir, en términos típico-ideales, como una distribución del talento y los conocimientos tal que los privilegios y gratificaciones van aumentando proporcionalmente a la dificultad y recompensas en la sociedad (1963, p. 48). Los autores proponen cuatro pasos para el análisis de la movilidad: 1) el estudio de la relación entre el punto de partida de la carrera de una persona y el punto que la persona ha alcanzado al momento del análisis; 2) la relación entre el punto de partida (o herencia social) y los medios de movilidad; 3) el proceso de movilidad; y 4) las consecuencias de la movilidad social. Germani retoma este esquema de análisis. En relación a los medios de movilidad, considera especialmente el acceso a la enseñanza media y superior, sin prestarle demasiada atención a “la inteligencia y motivación para alcanzar posiciones más altas” (Lipset y Bendix, 1963: 22). El punto referido al proceso de movilidad puede observarse en el artículo de Germani en cuanto compara la movilidad intra e intergeneracional. Y por último, los efectos políticos que se derivan del particular desenvolvimiento de la estructura social argentina y sus consiguientes patrones de movilidad social son estudiados por Germani en relación a las hipótesis planteadas por Lipset y Zetterberg (1963) y Lipset y Bendix (1963). El sistema de estratificación, según Lipset y Bendix, contiene diversas jerarquías que difieren con cada variación y combinación de los factores básicos de la estratificación: el *status*, la clase y la autoridad. Los individuos o grupos sólo raramente ocupan posiciones del mismo prestigio en todas las jerarquías a las que pertenecen (por ejemplo: mucho poder económico, pero poco poder social). Los autores retoman directamente a Weber en este punto. Germani en MSA parece más preocupado por los factores objetivos que por estos, que podrían ser considerados subjetivos. Aun cuando reconoce su existencia, le dedica mucho más espacio al análisis de los aspectos económicos y estructurales. Los aspectos subjetivos y psicosociales serán estudiados con algo más de profundidad en otros artículos en donde le interesará sobremanera establecer el grado de correlación entre la autoidentificación a una clase social y determinados

“indicadores objetivos” (Germani, 1963b) por un lado, y analizar la percepción de la clase como “barrera social” (Germani, 1965), por el otro.

Consideraciones finales

Iniciamos este trabajo observando cómo Germani despliega en algunos textos seleccionados las categorías que va a utilizar en su análisis de la estructura social argentina. Los conceptos de clases sociales, movilidad y estratificación asumen características bien específicas dentro de cada uno de ellos. Siguiendo la hipótesis que ha guiado el desarrollo del presente trabajo, fue nuestra intención delinear un mapeo general de autores, disciplinas y conceptos, entre la vasta bibliografía que circulaba en la época. Fuimos incorporando elementos en pos de un bosquejo de análisis teórico a partir del estudio de las referencias presentes, implícita o explícitamente, en su obra. En primer término, pudimos observar que Germani construye su andamiaje conceptual en torno a las categorías propuestas por Durkheim y sus colaboradores-seguidores. Vimos allí algunas referencias bien específicas a dicho enfoque que son tomadas al pie de la letra por Germani y “puestas en funcionamiento” en su propio marco teórico. Luego, trabajamos con mayor nivel de detalle las referencias a autores funcionalistas y otros cercanos a la escuela norteamericana de estratificación social, en donde pudimos constatar que son muchas y variadas las influencias que recibe de ambos. Muchas porque suman la mayor cantidad de citas (de hecho, casi todas). Y, variadas, porque son seleccionadas entre los diversos autores de acuerdo a un criterio que convenimos en llamar pragmático — a falta de un mejor término; pero, también, porque retoma de cada autor ciertas ideas y conceptos en detrimento de otros (vimos, por ejemplo, en el caso de Kahl un uso direccionado de *The American...*).

La influencia de la “vertiente funcionalista”, particularmente de los enfoques durkheimianos y de la escuela de estratificación social norteamericana, es notable y evidente en los estudios empíricos germanianos acerca de la estructura social argentina. Los aportes de estos enfoques al estudio de lo social, sobre todo a partir de los denominados “métodos cuantitativos” han sido tan aplaudidos como denostados. Lo cierto es que Germani abogaba por un tipo de “sociología científica”, es decir una ciencia de lo social que fundamente sus hallazgos en evidencia empírica, mediante la corroboración de hipótesis y siguiendo la lógica de un método preciso y riguroso. Esta ciencia estaba destinada a “salir” del ámbito de las universidades para intervenir directamente en los problemas prácticos que se derivan de la vida en sociedad. En este sentido, no parece casual que Germani, con estas intenciones en vistas, haya

echado mano a los aportes del “funcionalismo”, que se erigía como hegemónico en el clima de ideas de la época. Sin embargo, y en esto queremos ser precisos, Germani lejos estuvo de ser un mero “importador”, ni de esta ni de cualquier otra escuela de pensamiento. A lo largo de su obra se puede corroborar que sus influencias son por demás variadas y heterodoxas, logrando amalgamar en el interior de su esquema analítico los aportes de Max Weber, Karl Mannheim, Vilfredo Pareto, Karl Deutsch, la denominada “Escuela de Chicago” y la “antropología urbana”, entre muchos otros. Esto habla de un uso de los conceptos e ideas mucho más dinámico y pragmático de lo que suele aceptarse. Y, por consiguiente, de unos esquemas teóricos mucho más ricos.

También, queremos destacar para el caso de MSA que, si bien todo estudio de este tipo involucra un fuerte acento en la dimensión temporal, puede verse un mayor énfasis puesto en la dimensión histórica del proceso por parte de Germani. La comparación entre períodos permite observar recurrencias, tendencias, permanencias, habilitando un dispositivo de análisis de la información dinámico, en el cual intervienen a un tiempo elementos objetivos y subjetivos, que le permite al cientista social formular hipótesis sobre la base concreta del desarrollo histórico de una sociedad dada. Una historia que en otros textos se discutirá más detalladamente y en donde la especificidad de la región y su inserción en el concierto mundial asumirán cada vez mayor protagonismo. Aquí el eje está puesto en la realidad argentina desde un enfoque marcado por el así llamado “método cuantitativo” y a través del análisis de datos censales. Lo cual creemos no imposibilita, como aquí pretendimos demostrar, un trabajo teórico que, aun sin ser exhaustivo ni sistemático, pone en discusión diversos autores, teorías y disciplinas.

Para concluir, quisiéramos señalar que, según entendemos, en estos estudios se puede identificar un uso de la teoría enteramente *pragmático*, en el sentido en que los conceptos son “puestos a funcionar” dentro del esquema interpretativo germaniano de acuerdo a sus propios objetivos, formando parte de una “operación” sobre los conceptos utilizados. El término operación se lo entiende como la ejecución de una acción a partir del uso de determinados instrumentos adecuados a la espera de resultados previstos. A nuestros objetivos, una operación de este tipo, lejos de suponer una simple recepción de ideas provenientes de teorías, autores o paradigmas foráneos, implica un complejo proceso de “reapropiación conceptual”. Es decir, el uso dinámico y heterodoxo de conceptos producidos en diversos ámbitos académicos y científicos (más o menos cercanos) para el estudio de fenómenos sociales y que forman parte del acervo de conocimiento de una determinada ciencia, disciplina, en un momento específico. Esto no se presenta aisladamente, sino que se articula en una

serie de estrategias y decisiones teóricas, metodológicas y epistemológicas que todo investigador realiza a medida que se despliega el “proceso de investigación”. En este proceso intervienen muchas otras operaciones como las selecciones, recortes, modificaciones, sustituciones, desplazamientos, por nombrar algunas. Aquí nos hemos limitado a abordar una de ellas. Esperamos, de este modo, a partir de la revisión de algunos conceptos y sus referencias teóricas, recalando en sus menciones y omisiones por parte de Germani, haber contribuido a delinear algunos aspectos de esta particular “operación teórica”.

Referencias bibliográficas

- AMARAL, S. (2008). *El líder y las masas: fascismo y peronismo en Gino Germani*. Buenos Aires: Universidad del CEMA.
- ANSALDI, W. (1992). De historia y de sociología: la metáfora de la tortilla. En R. Jorrot y R. Sautu (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- BARBÉ, C. (1993). “El problema de Durkheim en la formación de la sociología argentina”. *Sociedad*, 3, 157-180.
- BEALS, R. L. (1953). “Social Stratification in Latin-America”. *American Journal of Sociology*, 58 (4), 327-339.
- BLANCO, A. (2003). “Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani”. *Estudios Sociológicos*, XXI (3), 667-699.
- BLANCO, A. (2006). *Razón y modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BRASIL JÚNIOR, A. da S. (2013). *Passagens para a teoria sociológica: Florestan Fernandes e Gino Germani*. São Paulo: Hucitec Editora - CLACSO.
- CATTEL, R. B. (1998). The concept of social status. En B. S. Turner (ed.), *Readings on the sociology of social class*, pp. 236-252. London: Routledge/Thoemmes Press. (Edición original, 1942.)
- CREVENNA, Th. (ed.). (1950). *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*. Washington DC: Unión Panamericana.
- CUCULLU DE MURMIS, C. G. (1961). *Estudio sobre el prestigio de las ocupaciones*. Buenos Aires: Departamento de Sociología, Universidad de Buenos Aires.
- DALLE, P. (2010). “Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes”. *Revista de*

Trabajo, 6 (8), 59-82.

DALLE, P. (2013). "Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires". *Trabajo y Sociedad*, 21, 373-401.

DAVIS, K. y MOORE, W. (1944). "Some principles of stratification". *American Sociological Review*, 10 (2), 242-249.

DAVIES, A. F. (1952). "Prestige of Occupations". *The British Journal of Sociology*, 3 (2), 134-147.

DOMINGUES, J. M. y MANEIRO, M. (2004). "Revisitando Germani: A Interpretação da Modernidade e a Teoria da Ação". *DADOS*, 47 (4), 643-668.

FILGUEIRA, C. (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

GERMANI, A. (2004). *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.

GERMANI, G. (1942): La clase media en la ciudad de Buenos Aires: Estudio preliminar. *Boletín del Instituto de Sociología*, Nº 1, Facultad de Filosofía y Letras - UBA.

GERMANI, G. (1945). "Anomia y desintegración social". *Boletín del Instituto de Sociología*, 4, 45-62.

GERMANI, G. (1963a). "Movilidad social en la Argentina". En S. M. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, pp. 317-65. Buenos Aires: Eudeba.

GERMANI, G. (1963b). Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación. En En C. Mera y J. Rebón (coords.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, pp. 168-201. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani - CLACSO.

GERMANI, G. (1965). La clase como barrera social. Algunos resultados de un test proyectivo. En C. Mera y J. Rebón (coords.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, pp. 202-208. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani - CLACSO.

GERMANI, G. (1968). "La sociología en Argentina". *Revista Latinoamericana de Sociología*, 3, 385-419.

GERMANI, G. (1987). *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Solar. (Edición original, 1955.)

GIDDENS, A. (1999 [1982]). Perfiles y críticas en teoría social. En Perla Aronson y Horacio Conrado (comps.), *La teoría social de Anthony Giddens*, pp. 75-97. Buenos Aires: Eudeba.

GRACIARENA, J. (1987). "Estudio preliminar". En Gino Germani, *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, pp. 7-17. Buenos Aires: Solar.

- GRONDONA, A. (2014). "Gino Germani, la «cuestión racial» y el diagnóstico de la modernidad: un programa de investigación". Ponencia presentada en las *VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- HALL, J. y CARADOG JONES, D. (1950). "Social Grading of Occupations". *The British Journal of Sociology*, 1 (1), 31-55.
- IRAZUZTA, I. (2008). "Clases medias, política y sociedad en los inicios de la sociología empírica en la Argentina". *Trayectorias*, 10 (27), 90-99.
- JORRAT, R. (2010). Los estudios de movilidad social de Germani. Aspectos descriptivos para el Gran Buenos Aires. En C. Mera y J. Rebón (coords.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, pp. 86-91. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani - CLACSO.
- KAHL, J. (1957). *The American Class Structure*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- LATTES, A. (2010). La contribución de Germani al conocimiento de las migraciones. En C. Mera y J. Rebón (coords.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, pp. 402-409. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani - CLACSO.
- LIPSET, S. M. y BENDIX, R. (1963). La ideología del igualitarismo y la movilidad social en los Estados Unidos. En S. M. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, pp. 93-131. Buenos Aires: Eudeba.
- LIPSET, S. M. y ZETTERBERG, H. L. (1963). La movilidad social en las sociedades industriales. En S. M. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, pp. 27-92. Buenos Aires: Eudeba.
- MARTÍNEZ, E. y LÓPEZ, A. (2002). "El desarrollo de la morfología social y la interpretación de las grandes ciudades". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI (112), sin paginación. Recuperado en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-112.htm> [consulta: 15 de abril de 2018].
- MURMIS, M. (2010). Clases sociales en el primer Germani. En C. Mera y J. Rebón (coords.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, pp. 70-75. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani - CLACSO.
- MURMIS, M. y FELDMAN, S. (1992). Posibilidades y fracasos de las clases medias, según Germani. En R. Jorrat y R. Sautu (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, pp. 212-228. Buenos Aires: Paidós.
- NEJAMKIS, L. (2006). "Gino Germani y sus aportes a la discusión del fenómeno inmigratorio en la Argentina". Ponencia presentada en las *Jornadas de cierre de la*

Primera etapa del "Programa de Investigaciones sobre Derechos Humanos, Migración y Participación", Universidad Nacional de La Matanza, Argentina, 22 de noviembre.

NOÉ, A. (2005). *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

PEREYRA, D. E. (2007). "Cincuenta años de la carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina". *Revista Argentina de Sociología*, 5 (9), 153-159.

PEREYRA, D. E. (2008). "Distinguido Sr. Durkheim: Ud. está equivocado (pero pensamos lo mismo). El hecho social y la sociología en la Argentina del Centenario". *Estudios Sociales*, 18, 85-104.

PEREYRA, D. E. (2010). Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani. En Diego Pereyra (comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y América Central*, pp. 35-53. San José de Costa Rica: FLACSO.

SAUTU, R.; BONIOLO, P.; DALLE, P. y RODRÍGUEZ, S. (2010). Las clases sociales según Gino Germani. En C. Mera y J. Rebón (coords.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, pp. 76-84. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani - CLACSO.

SERRA, P. (2012). "Sulla crisi contemporanea. Uno schema di ricerca su Gino Germani". *Democrazia e Diritto*, 3 (4), 379-412.

SERRA, P. (2013). "Germani e Gramsci. Impostazione del problema". *Democrazia e Diritto*, 1 (2), 519-533.

SMITH, M. (1943). "An Empirical Scale of Prestige Status of Occupations". *American Sociological Review*, 8 (2), 185-192.

TUMIN, M. (1953). "Some principles of stratification: a critical analysis". *American Sociological Review*, 18 (4), 387-394.

TROVERO, J. I. (2014). "Acerca de las interpretaciones de la obra de Gino Germani. Estado de la cuestión y esbozo de fundamentación de un abordaje teórico, metodológico y epistemológico de su obra". Ponencia presentada en las *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 3 al 5 de diciembre.

TROVERO, J. I. (2017). "Gino Germani: investigación empírica y «sociología científica». Un abordaje teórico-metodológico de los estudios sobre urbanización en la Argentina (1957-58)". *Mirada: investigación en Ciencias Sociales*, 9 (13), 221-249.

WARNER, W. L., MEEKER, M. y EELLS, K. (1960). *Social Class in America*. New York: Harper Torchbooks. (Edición original, 1949.).

Notas

¹ El presente trabajo se inscribe en una investigación orientada a la reconstrucción del entramado teórico-metodológico que Germani pone en funcionamiento en sus investigaciones empíricas acerca del proceso de urbanización en Argentina. Ha conocido algunas versiones previas, pero aquí se ha modificado su estilo y su contenido. El autor agradece especialmente a Pablo Dalle por sus comentarios y por la lectura atenta de una versión preliminar.

² En otra oportunidad hemos reseñado una buena cantidad de trabajos en esta dirección (Trovero, 2014).

³ “Ni aun los trabajos de Alejandro E. Bunge que Germani había estudiado cuidadosamente pero cuyas pesimistas previsiones rechazaba tanto como su sesgo tradicionalista y conservador, tenían el alcance necesario para abarcar el perfil global de la estructura social del país [...] además, aportaba más rigor teórico y técnicas más elaboradas y sistemáticas de análisis estadístico” (Graciarena, 1987: 9).

⁴ Desde mediados de la década de 1950, Germani participa activamente en la fundación de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y en la refundación del Instituto de Sociología, desde donde gestiona becas y financiamiento para sus proyectos (Blanco, 2006; Pereyra, 2010). Según señala su hija, “en la segunda mitad de los años cincuenta, Germani fue uno de los propulsores de la investigación empírica más importante sobre clases sociales en América Latina” (A. Germani, 2004: 197). Se refiere específicamente al proyecto cooperativo “Movilidad y estratificación social en cuatro ciudades latinoamericanas”, financiado por el Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciências Sociais y bajo la dirección de I. Ganón (Montevideo), G. Germani (Buenos Aires), E. Hamui (Santiago de Chile) y P. Accioly-Borges (Rio de Janeiro). Este proyecto suponía la realización de una serie de encuestas en cada ciudad a cargo de institutos universitarios. En el caso argentino, participaron Jorge Goldemberg, Sigfrido Mazza y Malvina Segre por el Instituto de Cálculo (UBA), con la cooperación de Francis Korn y demás miembros del Instituto de Sociología (FFyL-UBA). De estas investigaciones surgieron varios de los análisis de Germani que aquí nos ocupan, publicados en los años subsiguientes.

⁵ “Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación” (Germani, 1963b) se basa en los datos reunidos para la investigación mencionada sobre “Movilidad y estratificación social en cuatro ciudades latinoamericanas”. “La clase como barrera social. Algunos resultados de un test proyectivo” (Germani, 1965) es un análisis de resultados que se obtuvieron en base a entrevistas realizadas para otros propósitos (Cucullu de Murmis, 1961) en donde se aplicó un test proyectivo que consistía en la presentación de una lámina al inicio de la entrevista con dos figuras, una masculina y otra femenina. Los entrevistados debían completar el diálogo. La muestra intencional de Cucullu incluía cinco grupos ocupacionales: obreros calificados, empleados de oficina, personal jerarquizado administrativo, profesionales y estudiantes (Sautu, Boniolo, Dalle y Rodríguez, 2010).

⁶ Cabe destacar que si bien nuestro período de estudio comprende el decenio 1955-66, en el cual Germani logra imponer y dar cauce a su proyecto de una “sociología científica”, a la cabeza de la carrera y el instituto de Sociología de la UBA, su interés por la comprensión de la “estructura social argentina” viene de mucho antes. Por ejemplo, pueden mencionarse los siguientes trabajos: “La clase media en la ciudad de Buenos Aires: estudio preliminar” (1942) y “Algunas repercusiones sociales de los cambios económicos en la Argentina (1940-1950)” (1952). A su vez, como se mencionó, el propio ESA es resultado de muchos años de trabajo por parte de Germani en la interpretación de los datos censales disponibles.

⁷ Como veremos con mayor detalle más adelante, en toda esta sección aparece, aun cuando no es siempre referenciado, Emile Durkheim.

⁸ El plural indica “el carácter compuesto que poseen, en tanto resultan de la conjunción de grupos ocupacionales dotados de cierta dinámica propia pese a las características comunes que justifican su inclusión en una misma clase” (Germani, 1987: 146).

⁹ El nombre de la categoría es nuestro ya que en el texto aparece sin un título específico.

¹⁰ “La proporción de extranjeros alcanzada entre los varones de 20 años y más en Buenos Aires fue de alrededor del 80% entre 1890 y 1920 y entre el 50% y el 60% en las mismas fechas, en la región del Litoral. Debe recordarse que la Ciudad de Buenos Aires juntamente con dicha región concentra dos tercios de la población total y una proporción aún mayor de la capacidad productiva del país” (Germani, 1963a: 320). Según Pablo Dalle, “Germani señaló en

sus estudios pioneros que durante la etapa de la inmigración masiva (1880-1930), en la región más dinámica y próspera del país, dada la escasa población relativa y la magnitud del aluvión inmigratorio, la sociedad se transformó sustancialmente. Al calor de la vertiginosa expansión de la producción agropecuaria, florecieron en la ciudad-puerto una variedad de actividades económicas que abrieron espacios para una movilidad estructural ascendente. Uno de los aspectos destacados de ese proceso fue la expansión de estratos medios, los cuales se formaron con personas de origen de clase popular (obreros, artesanos, campesinos, labradores), en su mayoría descendientes de la inmigración europea” (Dalle, 2013: 375).

¹¹ Para la conceptualización de las migraciones y las clases medias en Germani, ver Irazuzta (2008), Lattes (2010), Murmis y Feldman (1992) y Nejamkis (2006).

¹² Mucho de lo aquí dicho por Germani se relaciona con las investigaciones empíricas acerca del proceso de urbanización en la Argentina que llevó adelante hacia fines de los 50. Aun con ciertos matices, varios estudios llegan a similares conclusiones: que el crecimiento de la zona del Gran Buenos Aires y el Litoral se da de una manera acumulativa desde fines de siglo XIX, primero con una fuerte influencia de migrantes externos y luego, más entrado el siglo XX, internos. Los estudios clásicos de referencia al respecto son “El proceso de urbanización en la Argentina” (1960) e “Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires” (1960) (Trovero, 2017).

¹³ Carlos Filgueira (2001: 11) destaca que “El desarrollo inicial de los estudios de estratificación y movilidad social en la región estuvo ligado a las vertientes intelectuales de diferente signo predominantes en la época. [...] El modelo inspirador en este caso respondió en el caso de muchos autores a la influencia de algunas de las orientaciones dominantes de los estudios de Estratificación Social, como fueron los trabajos pioneros de D. Glass sobre Inglaterra, o de la sociología en los Estados Unidos, en particular, dentro del paradigma estructural-funcionalista. Con las variantes del caso, autores como S. M. Lipset, R. Bendix, O. D. Duncan, J. A. Kahl, P. M. Blau, fueron un referente de esta corriente que, a su vez, habían dado continuidad a tres trabajos fundacionales sobre el tema: por una parte el influyente y controvertido trabajo de Davies y Moore «Some Principles of Stratification» de 1945 y por otra, el trabajo pionero que sienta las bases de los estudios de movilidad ocupacional de Natalie Rogoff de 1953, «Recent Trends in Occupational Mobility», además del trabajo posterior de síntesis contenida en el libro de B. Barber, «Social Stratification» de 1957”. El autor señala a continuación la influencia que también ejercieron las vertientes marxistas y weberianas. Lamentablemente, no podemos en el presente trabajo ocuparnos de estas otras dos vastas tradiciones intelectuales, sin dudas sumamente importantes, esperando poder hacerlo en futuras comunicaciones.

¹⁴ Es menester señalar que el mote de “sociología de cátedra”, refiriendo a una sociología no-científica, es una construcción *ex post*, en muchos casos forzada, de Germani y sus colaboradores y seguidores. Según Pereyra (2007: 154), aquella experiencia docente “no se caracterizó, tal como es la imagen más conocida, por el diletantismo y la reflexión especulativa, poco rigurosa y sin base empírica. Tampoco fue expresión de una sociología basada en el positivismo biológico y el diagnóstico médico del problema social. Por el contrario, fue un proyecto intelectual caracterizado por una sorprendente actualización bibliográfica, una visión reformista del conflicto social, la comprensión de la necesidad de superar el positivismo clásico y la tendencia por aprehender la estructura social argentina”.

¹⁵ Específicamente, para la influencia de la sociología durkheimiana en Argentina, ver Ansaldi (1992), Barbé (1993) y Pereyra (2008). El contexto socio-histórico en el que Germani se inserta a mediados del siglo XX y que lleva a que su proyecto institucionalizador se imponga por sobre otros es intrincado y resultaría infructuoso, a los objetivos del presente trabajo, detenernos demasiado en él. Hay varios estudios que se han ocupado de ello previamente (Blanco, 2006; A. Germani 2004; Noé, 2005; Pereyra, 2007).

¹⁶ Resulta interesante notar que esta cita se encuentra en el primero de los volúmenes en los que Theo Crevenna compila artículos sobre la clase media en América Latina. Este primer volumen (1950) contiene estudios de Germani, de los mencionados Bagú y Poviña, y un último de Grompone sobre las clases medias en Uruguay. El artículo de Germani (1950) condensa mucho de lo trabajado acerca de las clases sociales durante la década del 40. En dichos “escritos tempranos” aparecen variables que tienen parentesco con un enfoque marxista, pero sin adoptar tal problemática, y orientándose por la bibliografía norteamericana sobre estratificación social (Murmis, 2010).

¹⁷ Esto también representa una novedad respecto de ESA, en donde, aun siendo un trabajo analítico interesado en las clases sociales y el sistema de estratificación, en no pocos pasajes

aparecen referencias generales provenientes del amplio espectro de las ciencias sociales, siendo el caso paradigmático el de Durkheim.

Fecha de recepción: 22 de febrero de 2018. Fecha de aceptación: 25 de julio de 2018.